

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú. Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales	En primera plana, 0'20 pesetas linea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 " "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 " "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

El Catolicismo

¡El Catolicismo! ¿Será cierto que Cristo reinó en la tierra? A nuestro juicio no ha reinado nunca. Predicó la paz y el amor; quiso que rogáramos por nuestros enemigos y paráramos la mejilla izquierda si en la derecha nos abofetearan. ¿Existe esa concordia entre los hombres? Hoy, después de dieciocho siglos, pleiteamos y reñimos, y tenemos en poco al que no acepta el reto. En discordancia viven las naciones, y apenas hay día que no truene el cañón en alguna parte del mundo. No nos basta la tierra para nuestras luchas; hacemos del mar campo de batalla.

Esto sucedía antes de Cristo y esto ha venido sucediendo. Pueblos cristianos contra pueblos cristianos han vivido y viven en guerra.

No se cumple nada de lo que predicó Cristo.

«Cuando oréis — dijo, — no seáis como los hipócritas, que oran de pie en las sinagogas para ser vistos de los hombres; entrad en vuestro cuarto y cerrad la puerta. Dios, que ve lo oculto, os recompensará. Ni habléis mucho, porque Dios, antes que las esponáis, conoce vuestras necesidades.» De pie ó de rodillas oran los cristianos en los templos para ser vistos de los hombres, y enojosa é inoportunamente repiten unas mismas plegarias.

«No juréis—dijo Cristo.—Se prescribió á los antiguos que no juraran en falso, y cumplieron al Señor sus juramentos; y yo os digo no debéis

jurar en manera alguna, sino decir sí ó no á lo que os pregunten, porque lo que á esto se añade viene de mala cosa.» Juran, con todo, los cristianos é imponen el juramento. Hacen jurar á los testigos ante los jueces y los tribunales, al soldado al pie de su bandera, á los que reciben un título académico ante el claustro, y á todo el que entra en los consejos de la corona ante la corona.

Creyó Cristo llegado el tiempo de que no se adorara á Dios en Jerusalén, é hizo del mundo templo; y se le adora hoy en fastuosos monumentos que dejan atrás los que en sus días de prosperidad y de grandeza fabricaron los israelitas.

¿Qué queda aquí de la religión de Cristo? Sólo figuras, ritos, fórmulas, misterio; su moral no rige ni á los hombres ni á los pueblos. Quien rige aún el mundo es su padre Jehová, aquel Dios celoso y fuerte que transmitía los pecados de los hombres hasta en la cuarta generación, ceñía espada, detenía al sol y á la luna para que Josué acabara con sus enemigos, y decía á sus fieles que cuando entrasen en una ciudad vecina pasasen á degüello á los niños y los ancianos, los varones y las hembras, las ovejas y los bueyes, y asolase después la ciudad. Ved la guerra de hoy; es la misma que él hacía. En él se inspiran nuestros capitanes para dejar, por dondequiera que van, huellas de sangre y ruinas.

¡El Catolicismo! Tan lejos está del amor, que lleva la discordia en

el seno de su mismo sacerdocio y aviva la guerra en vez de apagarla. En el sacerdocio católico hay la misma división de castas que en las mismas sociedades civiles. Hay su proletariado—los curas de aldea; su burguesía—los párrocos de las grandes poblaciones y los cabildos de las catedrales; su aristocracia—los preladados, que visten de púrpura, lucen pectorales de oro, llevan en sus dedos anillos de diamantes y van en carrozas tiradas por mulas. Llegan los días de batalla, y esos prelados, en vez de orar y hacer que se ore por la paz, oran aquí por el triunfo de nuestras armas; allí, los prelados católicos oraban y hacían orar por el triunfo de las armas de la República.

La religión de Cristo, ¿dónde la veis, lectores?

F. PI Y MARGALL.

El conflicto ferroviario

El despido de Ribalta ha provocado de nuevo el conflicto ferroviario. Se anunció la huelga para dentro de un plazo perentorio, pero se ha desistido luego por el momento. No pueden ni quieren tolerar la acción cometida por la poderosa empresa. Perderían, transigiendo, los obreros, toda su fuerza moral, pues aun cuando la Empresa trata de señalar que el despido de Ribalta no obedece á la pasada refriega, todo el mundo pue-